Marzo-Abril 2019

La Sana Doctrina

LA SANA DOCTRINA

"Toda la Palabra de Dios
Para todo el Pueblo de Dios"

Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LVIII Nº 360
Marzo-Abril 2019

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0416) 4373780
E-mail: andrewturkington@gmail.com

Suscripciones: Joseph Steven Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0416) 3020889
E-mail: jsturkington@gmail.com

Suscripciones para 2019

Para Venezuela: La suscripción es anual (seis revistas), y se paga en dos cuotas:
1. Bs. 6.000,00 para las tres primeras revistas
2. Para las tres últimas revistas, se avisará luego.

Las suscripciones se hacen por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito o transferencia a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre de **Joseph Steven Turkington, C.I. 17.890.560**. Avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede suscribir gratuitamente a la revista electrónica en la página web:
www.sanadoctrina.net
Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Contenido

Artículos:

3 La Doctrina de Cristo (29)
Samuel Rojas

5 Una Mujer (2)
Gelson Villegas

7 Diferencias entre el Rapto y la Venida en Gloria
Andrew Turkington

10 Criterios Espirituales (3)
Neal R. Thomson

13 Experiencia Cristiana Personal y Privada
David Gilliland

18 El Postmodernismo
La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (XIV)
Michael Penfold

23 ***Lo que Preguntan***

24 ***Página Evangelística:***
¿Virus Erradicado?
Andrew Turkington

Portada: De: Pixabay.com

La Doctrina de Cristo (29)

Samuel Rojas

En la Palabra Profética, vemos "***la espada***" en Su mano para enfrentar y destruir los enemigos (Sal.45:3; Apoc.19:11-16). Esto se cumple al ÉL descender sobre el Monte de Los Olivos. Entonces, hallamos "***una hoz aguda***" en Su mano (Apoc.14:14-16). Cuando comparamos esta Escritura con Joel 3:12-14, se puede concluir que esto se cumple en el juicio de las naciones vivientes. Inmediato a esto, habrá llegado el momento para ver "***el cetro***" empuñado por Su mano (Sal.45:6), el símbolo de gobierno y autoridad, cuando ÉL comenzará a reinar en Su Reino Terrenal y Milenario.

En forma resumida, podemos considerar ahora los distintos aspectos de este Reino. ***Políticamente,*** habrá Un Solo REY, el Señor Jesucristo: "Y Jehová será Rey sobre toda la tierra" (Zac. 14:9a); "He aquí que para justicia reinará Un Rey" (Isa.32:1); "reinará como Rey, el Cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra" (Jer.23:5); "Habrá Un Justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios. Será como la luz de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra" (2 Sam.23:3-4). ¡Qué maravillosa será esta nueva Era cuando el Rey Justo Se siente en Su propio Trono!

Ambientalmente, las condiciones del medio ambiente de los seres vivos en el planeta tierra serán revertidas a las condiciones paradisíacas, Edénicas. Amós 9:13 dice que "el que ara alcanzará al segador, y el pisador de uvas al que lleve la simiente". Salmo 72, uno de los Salmos del Reino, anuncia que "Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados justicia... Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes; su fruto hará ruido como el Líbano, y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra" (vv.3,16).

El hábitat y el instinto animal serán cambiados; así lo declaró Dios por el profeta Isaías: 11:6-9a y 65:26. También, las condiciones desérticas serán cambiadas totalmente: "Se alegrarán el desierto y la soledad; el yelmo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo" (Isa.35:1-2a).

Socialmente, no habrá guerra; habrá paz universal; y, habrá longevidad (larga vida) lo cual será la regla y, la muerte será la excepción, Isaías 2:4; 65:20a,b,c. Habrá seguridad y los ancianos caminarán tranquilos y los niños podrán jugar en las calles sin peligros, Isaías 66:12a; Zacarías 3:10; 8:4,5.

Económicamente, habrá amplio y ex-

tendido empleo, prosperidad económica y justo pago de la labor (Joel 2:19,21-26).

Físicamente, la presencia física del Señor traerá grandes cambios orogénicos en la Tierra Son asombrosos los cambios físicos que varias Escrituras predicen en Jerusalén, en la tierra de Israel y en el mundo entero (Zac. 14:4,8,10), pues el Señor Jesucristo aplanará los montes de la tierra y esta llegará a ser plana. Elevará a Jerusalén y, especialmente, al Monte Sion por encima de toda la Tierra. Tanto será así que se habla de que las naciones literalmente "subirán" a Jerusalén para adorar, Zac.14:16,19. En Ezequiel 47:1-12 hay una descripción de un río que sale del Templo en Jerusalén, del lado sur del altar del sacrificio, hasta alcanzar al mar y traerá sanidad y fructificación de peces en el mar y de los árboles a sus orillas.

Espiritualmente, la presencia del Señor estará en la tierra y la misma ciudad se llamará "Jehová-Sama" = "Jehová está allí" (Ez. 48:35). Pero, el pecado aun estará en el mundo y en el corazón de las personas que nazcan en el Milenio; pero, estará subyugado por el Señor. El Salmo 101 (el último de los Salmos de la Entronización, 92 - 101, "Jehová reina"), versículo 8, dice que el Señor se levantará cada mañana, madrugará, para castigar al impío. "El pecador de cien años será maldito", Isaías 66:20d.

Empero, Dios será conocido y adorado: "la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:9b); "la tierra será llena de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Habacuc 2:14). "Todo Israel será salvo" y las naciones de la tierra rendirán adoración y reconocimiento al Señor.

Sacerdotalmente, Israel y los moradores de la tierra disfrutarán del Sumo Sacerdote-Rey, de Quien Melquisedec fue figura (Hebreos 7:1-28). Por ejemplo, ÉL supervisará la construcción del nuevo Templo en Jerusalén, y por primera vez se combinarán en Su Persona aquí en la Tierra el rol de Rey y el de Sumo Sacerdote (Zacarías 6:13). Según el Salmo 72:12-13, Él funcionará como el Salvador y el Simpatizante del necesitado a través de todo el curso del Milenio.

Como habrá enfermedades y dolencias durante el Milenio, Él será el Gran Sanador (Isaías 35:5,6) - ¿será que el ciego Bartimeo tenía esta Escritura en mente cuando clamó al Señor por misericordia, llamándole "hijo de David"? Impresiona que este ciego haya tenido más discernimiento que los grandes y sabios de Israel. Bartimeo usó cuatro distintos términos al dirigirse al Señor: "Jesús", Su nombre humano; "hijo de David", sus derechos reales; "Señor", Su autoridad y señorío; "Maestro - Raboni = Supremo Maestro", Su superioridad. En verdad, el Reino de Dios estaba presente durante el ministerio público del Señor, en la Persona del Rey. Pero ÉL fue desechado, y el Reino fue suspendido, físicamente, en la tierra hasta este momento glorioso el cual estamos describiendo.

También, aprendemos que nuestro Señor funcionará como Pastor (Isaías 40:11) y, a través de todos los años del Milenio, ÉL será manifestado como el Rey ideal y perfecto de Dios.

Una Mujer (2)

Gelson Villegas

"*Gobernaba en aquel tiempo a Israel* ***una mujer****, Débora, profetiza, mujer de Lapidot"* (Jue. 4:4).

Son muchos los que hoy día rechazan la clara enseñanza del Nuevo Testamento concerniente al silencio de la mujer cristiana en el ámbito público congregacional (1 Co. 14:34,35) y, como es lógico, ellos tienen "***sus***" argumentos los cuales, por más que insistan, no pueden sostener con El Libro abierto. En ese hilo de pensamiento ellos tienen sus pastoras y predicadoras, tomando, muy especialmente, el caso de Débora la profetiza que gobernó a Israel en tiempo de los jueces.

Débora gobernando a Israel debe ser vista en su contexto nacional (la nación de Israel en crisis y en tiempos cuando "no había rey en Israel" y "cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jue. 21:25), y en su contexto dispensacional, es decir, bajo el régimen de la ley. De manera que cualquier barbaridad puede deducir la cristiandad nominal al tratar de meter doctrina para La Iglesia, emanada de la pasada dispensación y de los tratos exclusivos de Dios con Israel como su pueblo terrenal. Y eso es, precisamente, lo que hacen.

Al respecto, usted pregunta por qué brincan, saltan y danzan en sus reuniones de "alabanza", ellos contestan que David saltó y danzó cuando llevó el arca a Jerusalén (2 Sam. 6:16-23) y, de paso, tienen su versículo: "Has cambiado mi lamento en baile" (Sal. 30:11), pero pregúnteles dónde, en el Nuevo Testamento, tenemos ejemplos de creyentes dando culto a Dios en esas maneras y no podrán señalar absolutamente nada al respecto. Probablemente se van a Génesis 1:2 para decirnos que el Espíritu de Dios se está moviendo entre ellos. Podemos asegurar que quienes se mueven son ellos, no el Espíritu Santo.

En su afán por imponer sus teorías, muchos llegan a decir lo que la Palabra no dice. Tienen muy poco juicio al decir que Débora fue una juez entre los jueces que Dios levantó en aquel período de la historia de Israel. El texto sagrado dice que "Jehová ***levantó*** jueces que los librasen de la mano de los que les despojaban" (Jue. 2:16), pero Débora tenía perfecta claridad en cuanto a ella, pues dice: "yo Débora me levanté, me levanté ***como madre en Israel***" (Jue. 5:7). Aún más, pareciera que ella tenía la convicción novo-testamentaria de no ejercer dominio sobre el varón, pues leemos en su canto: "Mi corazón es para vosotros ***jefes*** de Israel… Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas, Los que ***presidís*** en juicio, Y vosotros los que viajáis, ***hablad***" (Jue. 5:9,10).

También, cual ***profetiza*** Débora lo era en un sentido limitado y puntual. Es decir, el alcance y la naturaleza de su ministerio no se iguala al de los profetas del Antiguo Testamento (Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y otros), quienes tuvieron el encargo de anunciar eventos futuros concernientes a Israel, las naciones y el Mesías. En el pasaje mismo notamos el carácter local de la profecía de Débora, como, por ejemplo, al anunciar a Barac que la gloria de aquella jornada bélica no sería de él, pues que por mano de mujer su enemigo sería anulado.

Igualmente, se nota un sentido de privacidad en el ministerio. En este aspecto, se aprecia que ella mandó a llamar a Barac para comunicarle particularmente el mensaje de Dios. Igual apreciación tenemos del ministerio de la profetiza Hulda en los días del rey Josías, quien mandó al sacerdote Hilcías y otros funcionarios reales a preguntar en privado concerniente a él, al pueblo y a todo Judá en cuanto a los juicios que el libro anunciaba (Léase 2 Reyes 22:3-20). Sin duda, igualmente, "María ***la profetiza***, hermana de Aarón" (Éx. 15:20) encaja en esta caracterización dentro del tema de la profecía.

También el Nuevo Testamento nos ofrece un ejemplo revelador, pues tenemos la referencia a las cuatro hijas doncellas de Felipe el evangelista que profetizaban, según leemos en Hechos 21:9 y a renglón seguido se nos informa que "descendió de Judea un profeta llamado Agabo", el cual declaró en público a Pablo acerca de las calamidades que estaban por delante para él. No es difícil, pues, ver un marcado contraste y entender que el ministerio de aquellas doncellas era privado y no congregacional o público.

No obstante, en el día de hoy la expresión "vuestros hijos y vuestras hijas ***profetizarán***…Derramaré de mi espíritu, y ***profetizarán***" (Hechos 2:17,18) mencionadas en el evento de Pentecostés y, según el apóstol Pedro, respondiente al cumplimiento de la profecía del profeta Joel, es tomada como base por muchos para decir que al presente la vigencia de profetas y profecías es una realidad en la práctica de la vida cristiana. Se nota, al leer la porción que del Antiguo Testamento cita Pedro, que el apóstol está citando una porción completa donde hay una conexión precisa con el derramamiento del Espíritu Santo y que el resto de los eventos allí mencionados no tuvieron su cumplimiento ese día, sino que esperan ser concretados en días futuros. Algunos espiritualizan esos eventos no cumplidos aún, pero el intento no es, precisamente, muy feliz en lo que concierne a una honesta interpretación de La Palabra. El señor William MacDonald (tan respetado como enseñador) nos dice: "El espíritu de Dios fue derramado en Pentecostés, pero no literalmente sobre toda carne. El cumplimiento final de la profecía tendrá lugar al final de la Época de la Tribulación… Esto, naturalmente, se refiere a los últimos días de Israel, y no de la Iglesia" (Comentario al Nuevo Testamento, William MacDonald, pag.474).

De manera que esos hijos e hijas profetizando, esos jóvenes viendo visiones y

esos ancianos soñando sueños con una evidente comunicación de Dios a ellos, serán revelaciones sobre situaciones muy puntuales, de alcance cercano y no en el sentido de las profecías concernientes a los grandes eventos que en sus soberanos propósitos Dios se ha propuesto cumplir. Esas profecías ya han sido dadas y los profetas usados para ello ya cumplieron fielmente su ministerio.

Diferencias entre

el Rapto y la Venida en Gloria

Andrew Turkington

Hace un poco más de 2000 años el Hijo de Dios vino a este mundo. La asombrosa maravilla de que "Dios fue manifestado en carne" no deja de impactarnos. Él vino para buscar y salvar los que se había perdido, y para hacerlo murió en la cruz. Resucitó al tercer día y ascendió a los cielos donde está sentado a la diestra de Dios.

Que Él viene otra vez, es el testimonio de centenares de escrituras, que se van a cumplir con la misma seguridad que se cumplieron las muchas profecías en relación con Su primera venida. Pero gran confusión ha resultado en el mundo religioso por no entender que Su segunda venida va a ocurrir en dos fases. En la primera fase Él viene a buscar a Su Iglesia, lo que conocemos como "el rapto" ("seremos arrebatados", 1 Tes. 4:17). En la segunda fase Él viene "en Su gloria" (Mt. 25:31) para juzgar a sus enemigos y establecer su reino milenial.

Hay ciertas semejanzas entre estas dos fases de Su segunda venida:

a. Es la misma Persona que viene
b. Se mencionan las nubes en relación con ambas
c. En cada ocasión habrá una resurrección
d. Después de cada una habrá un juicio (el tribunal de Cristo, y el juicio de las naciones)
e. La expectativa de su venida, tanto en la primera como en la segunda fase, es base para exhortar a los creyentes

Sin embargo, las diferencias entre las dos fases de Su venida son tantas, que no se pueden confundir, o llegar a pensar que es una sola cosa.

1. Son momentos diferentes. Un estudio exhaustivo de todas las escrituras relacionadas lleva a la conclusión que el rapto será antes de los siete años de tribu-

lación, mientras que su venida en gloria será al final de esos siete años. O sea, habrá una separación de por los menos siete años entre las dos fases de Su venida.

2. El rapto es un misterio no revelado en el Antiguo Testamento. Hay muchas referencias en el Antiguo Testamento, especialmente en los profetas, a la segunda fase de la venida del Señor, cuando venga en gloria. Este es el aspecto que tiene que ver especialmente con Israel. Pero el rapto es una revelación del Nuevo Testamento, porque tiene que ver con la Iglesia. El rapto no está en el Antiguo Testamento, aunque se pueden encontrar figuras que nos hacen pensar en ese evento. Por ejemplo, Enoc fue traspuesto para no ver muerte, antes de venir el juicio del diluvio, e Isaac salió a recibir a Rebeca cuando terminaba su larga travesía por el desierto.

Si los discípulos hubieran entendido bien las Escrituras hubieran sabido que era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en Su gloria (Lc. 24:26). Ellos sí estaban en la expectativa de Su venida en gloria, pero no entendieron que el propósito de su primera venida era morir en la cruz. Pero el Señor les reveló algo que no estaba en las Escrituras del Antiguo Testamento: el rapto de la iglesia. Al apóstol Pablo le fueron revelados más detalles de esta primera fase de Su venida.

3. Los que quedan en el mundo. En el instante después del rapto, no quedará en la tierra ningún verdadero creyente. Solo el Señor conoce exactamente los que son Suyos; Él no se va a equivocar. Muchos, como las cinco vírgenes insensatas, tienen una lámpara de profesión, pero no tienen el aceite, el Espíritu Santo. Ellos se van a quedar afuera y el Señor les dirá "De cierto os digo, que no os conozco" (Mt. 25:12). Pero todo creyente genuino, aunque no esté andando bien en los caminos del Señor, va a ser arrebatado. ¿Cómo será un mundo sin creyentes?

Pero después de la venida del Señor en gloria y el juicio de las naciones (Mt. 25:31), no quedará ni un solo inconverso en el mundo. Al comenzar el reino milenial del Señor Jesucristo, solamente habrá creyentes en el mundo. ¿Cómo será un mundo sin inconversos?

4. Las señales. Las escrituras hablan de muchas señales que indicarán la inminencia de Su venida en gloria. Incluso, cuando el Anticristo confirme el pacto con Israel, los que conocen las Escrituras en ese tiempo, podrán saber con bastante precisión cuándo vendrá el Mesías (vea Dn. 9:27; 12:11). No es así en cuanto al rapto. No hay señales que lo presagian, ni eventos que tienen que cumplirse antes. No hay manera de deducir cuándo va a suceder, y todo intento de hacerlo ha fracasado y fracasará. Evidentemente el Señor quiso que Su pueblo a través de estos dos milenios estuvieran esperándole de un momento a otro.

5. La visibilidad. Otra diferencia muy marcada entre las dos fases de Su segunda venida es que el rapto será secreto, pero Su venida en gloria será visible. El mundo no se dará cuenta de la llegada del Señor para arrebatar a Su pueblo, hasta que ya haya sucedido. Será

un evento instantáneo, "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos" (1 Cor. 15:52). No habrá tiempo para ir a comprar aceite para que las lámparas no se apaguen (Mt. 25:9,10). El que no está preparado, se quedará atrás.

Pero cuando el Señor venga en Su gloria, "todo ojo le verá" (Ap. 1:7). "Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (Mt. 24:30).

6. Hasta dónde viene. En el rapto, el Señor no va a asentar sus pies sobre esta tierra. Él "descenderá del cielo" y nosotros "seremos arrebatados" (1 Tes. 4:16,17). La ilustración clásica del imán que levanta clavos de hierro, pero no palos, es muy apto para describir lo que va a suceder. Los creyentes, cual los clavos subiremos, y los inconversos, como los palos, se quedarán aquí.

Pero cuando Él venga en Su gloria "se afirmarán Sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio…" (Zac. 14:4).

7. Vamos y venimos. Nosotros, los creyentes de esta dispensación, que componemos la Iglesia que es Su cuerpo, estaremos muy involucrados en ambas fases de Su venida. En relación con el rapto, nosotros ***vamos*** con Él. Nos va a llevar personalmente a la casa del Padre (Jn. 14:3) y va a presentarnos a Sí mismo, una iglesia gloriosa (Ef. 5:27). En relación con Su venida en gloria, nosotros ***venimos*** con Él. Una vez que nos ha llevado en el rapto, "estaremos siempre con el Señor" (1 Ts. 4:17); por tanto, cuando Él vuelve otra vez a la tierra para establecer Su reino, tendrá que traernos consigo. "Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos" (Ap. 19:14).

8. Lo que sigue. Después del rapto de la iglesia, las cosas no van a mejorar en este mundo. Más bien será el peor tiempo en la historia de la humanidad, cuando se derramarán los terribles juicios apocalípticos sobre este mundo. Gracias al Señor que nosotros no estaremos aquí para presenciar esa gran tribulación. Pero después de Su venida en gloria, el Señor establecerá Su Reino de perfecta paz, algo que el mundo no ha conocido desde el huerto de Edén.

Estas no son las únicas diferencias, pero es suficiente para demostrar que la segunda venida del Señor se realizará en dos fases. El rapto es, naturalmente, el evento que más nos emociona, y que debemos estar esperando hoy mismo, con nuestras lámparas encendidas. Pero también debemos anticipar y anhelar Su venida en gloria, cuando Él va a ser vindicado en este mundo donde fue crucificado. En ese glorioso evento, Él va a ser glorificado en Sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (2 Tes. 1:10). Y solamente entonces se arreglarán las cosas en este miserable mundo en que vivimos.

Criterios Espirituales (2)

Neal R. Thomson

3. El Legalismo

En los artículos anteriores, hemos notado que Dios no se complace en los criterios liberales en cuanto a las doctrinas y prácticas en el servicio de Dios. Debemos tener consideración al débil, misericordia del defector, tolerancia del ignorante, paciencia con el impetuoso, pero no debemos tolerar el pecado ni consentir con lo que sea clara desobediencia a la Palabra de Dios. Decir que porque debemos demostrar el amor a todos no debemos contradecir el error, es un concepto equivocado del amor. Dios quiere que seamos conservadores de Su Palabra, para defender la fe una vez entregada a los santos.

Pero Dios se desagrada del mero formalismo en la obediencia, y también del extremismo en forzar con dictadura imposiciones que no tengan clara base bíblica. Esto es el legalismo, cuya fuente es el egoísmo, la soberbia y la carnalidad.

a. El Caso de Joab

Joab recibió el puesto de general supremo del ejército de Israel en días del rey David, a causa de su valentía y capacidad en el campo de batalla. El ganó la victoria sobre la fortaleza de los jebuseos en Jerusalén (1 Cr. 11:6). Josué, y los demás capitanes de Israel no habían podido conquistar esta fortaleza durante los siglos anteriores, aunque los jebuseos habían caído vencidos en los campos alrededor (Jue. 1:21; 9:10). Él mantuvo su puesto, no admitiendo ningún rival, hasta después de la muerte de David. ¿Por qué, pues, no hubo mención de él cuando David escribió los anales de los hombres valientes de su reino? Entre más de treinta grandes de David, se mencionan otros capitanes del ejército, incluso a dos hermanos de Joab. Aun se hace referencia a Naharai, escudero de Joab (2 S. 23:8-39), como hombre valiente.

¿No fue Joab el más exigente de todos en guardar la letra de la Palabra de Dios? El forzó la restauración de Absalón, cuando David no lo quiso perdonar porque no se había arrepentido. Cuando David mandó a contar a Israel, evidentemente por vanagloria y sin cumplir con la ley de cobrar el medio siclo del rescate para la Casa de Dios (Ex.30:12), Joab le reclamó su falla, diciendo: "¿Para qué procura mi Señor esto, que será para pecado a Israel?" (l Cr. 21:3). Así aparentaba gran fidelidad a Dios, pero su carácter era demasiado duro para David (2 S. 4:37-39).

David vio el arrepentimiento genuino en su enemigo Abner, y lo perdonó; pero Joab no lo perdonó. sino que lo mató, contrario al deseo del rey. Después de la muerte de Absalón, David decidió poner a Amasa como general en vez de Joab, pero Joab con engaño mató a Amasa para no ceder nada a él, sino mantener su puesto y autoridad. David sabía que Joab,

aunque general valiente. era soberbio y buscaba lo suyo propio. Guardaba la letra de la ley, pero con carnalidad. Condenaba a otros, pero injustamente y con dureza. No compartía con nadie, ni cedía un puesto que ya no le correspondía. David, con gracia, no ejecutó juicio contra él, pero sus instrucciones a Salomón indican que el juicio vendría después. ¡Qué triste!

¿Será posible ser valiente para el Señor, tener una responsabilidad grande entre el pueblo de Dios, ser estricto en guardar la letra de La Biblia, exigente en condenar a los demás, y por fin perder la corona? La historia de Joab nos indica que sí. Dios escudriña el corazón y juzga los motivos de nuestras acciones.

b. El Caso de Roboam

Vamos a notar una lección similar en el caso de Roboam. Salomón, su padre, se había restaurado a Dios después de años de mundanalidad, pero no pudo rectificar todo el mal que había hecho. Para sostener las 'obras nacionales', después de la construcción del Templo, y hacer casas lujosas para sus mujeres, es evidente que tomó obreros de entre el pueblo de Israel, para dedicar varios meses al año a tal servicio, en forma gratuita (1 R. 5:13). La cobranza de impuestos nacionales a otras cosas ocasionaba también una carga pesada (1 R. 12:4). Muchas otras cosas también se añadieron a las causas de una división, incluso la idolatría del pueblo y la ambición de Jeroboam (de la descendencia de José, 1 R. 11:28) de tener el trono, en vez de la tribu de Judá. Pero nada justifica una división entre el pueblo de Dios. De modo que Roboam tenía razón en oponerse a Jeroboam, y en insistir que todo Israel reconociese a Jerusalén como el lugar que Dios había escogido para poner Su Nombre. Pero Roboam era legalista, quien insistió con intolerancia, fuerza y amenazas de castigo al desobediente, para que todos guardasen la Palabra de Dios.

No debemos buscar la sumisión a La Biblia mediante exigencias y amenazas, mucho menos por fuerza física. Las ovejas no se controlan con vara y golpes. La obediencia debe ser el resultado del amor a Cristo, con la convicción de hacer todo para agradar a Dios. “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente, ...no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (1 P. 5:2). Roboam amenazó al pueblo con el uso de mayor fuerza y mayor castigo que Salomón. Cuando el pueblo se dividió, él mandó un ejército para restaurar la unidad. Pero Dios le envió un profeta para decirle que no utilizara tal fuerza (1 R. 12:21-24).

Cuando hay disensión y desobediencia, no se puede rectificar el mal con fuerza. Se puede aplicar la ley y utilizar medios extremos de disciplina, pero eso no es el remedio. Roboam buscó lo recto, pero en manera extremista. El resultado fue la división de la nación, la cual no se sanó por siglos después.

c. El Caso de los Fariseos

En los días de Jesús, la nación profesaba andar en el camino de Dios, bajo la ley de Moisés. El Templo era honrado y

el sacerdocio oficiaba en el ofrecimiento de los sacrificios; las fiestas de Jehová se guardaban. Pero, había diferencias de criterios entre las varias sectas religiosas. Los saduceos no creían en algunas de las enseñanzas de La Biblia, en cuanto al espíritu y la resurrección. Pero los fariseos eran conservadores de las doctrinas fundamentales de la fe.

Sin embargo, Jesús no solamente criticó fuertemente a los saduceos por su materialismo, sino también a los fariseos, porque eran legalistas, extremistas e hipócritas.

Eran extremistas en cuanto al diezmo. Dios había mandado a todos a dar la décima parte de la cosecha de sus granos y frutos a Dios (Dt. 14:22; 26:12). Pero Jesús dijo: "Diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia. la misericordia y la fe" (Mt. 23:23). Exigentes a otros en las cosas más mini- mas, que eran para su propio provecho, ellos descuidaron las cosas espirituales en su propia vida, y no aplicaban la ley espiritualmente. Ellos profesaban una santidad superior. Mandaban a practicar como rito religioso el lavamiento de las manos antes de comer (Mt.15:1-6). Dios había establecido leyes de purificación, pero ellos añadieron a los mandamientos de Dios, haciendo sus propias tradiciones e igualándolas a la Palabra de Dios. Es saludable lavarnos las manos antes de comer, pero no es una ley de Dios, y no se peca si se come sin lavarlas.

Eran hipócritas en aparentar una santidad por fuera, sin poseerla por dentro. Oraban largamente en público, pero no en secreto (Mt.6:5; Lc.18:1t). En vez de usar una sencilla franja azul en sus vestidos, cosa que Dios había mandado en señal recordatoria de su llamamiento divino (Nm. 15:38), ellos extendían los flecos de sus mantos por jactancia, y llevaban ropa demasiado larga (Mt.23:5; Mr. 12:38). Eran extremistas y legalistas.

Dios había indicado la importancia de leer en las casas Su Santa Palabra, y guardarla. Dijo: "Estas palabras que Yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa ...y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa. y en tus puertas" (Dt.6:6-9). Ciertamente, tener textos de la Palabra de Dios en las paredes de nuestras casas es un buen testimonio divino, cuando no sea asunto de vanagloria y disfraz. Pero Jesús criticó a los fariseos por su hipocresía de aparentar una honradez, integridad y moralidad que no practicaban en su vida diaria. Con egoísmo, ellos escribían pequeñas porciones de La Biblia en pergamino, guardadas dentro de un estuche que ataban en sus frentes. Estas se llamaban "filacterias". Jesús indicaba que los fariseos ensanchaban estas filacterias, aparentando vanamente ser apoyadores de todo lo escrito en la Palabra de Dios, mientras que su corazón estaba lejos de Dios.

De modo que hay legalistas de dos tipos. El primero es estricto en extremo, pero hipócrita, porque enseña y no hace. Es exigente con otros, pero no consigo mismo; no es irreprensible (Mt.5:19; 23:3); es limpio por fuera, pero por den-

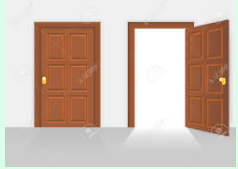
tro, en secreto, hace lo malo (Mt.23:25-26,28). El segundo tipo, guarda los preceptos de la Palabra de Dios, pero es extremista en exigir legalmente el mantenimiento de otras prácticas que son costumbres humanas, pero no son mandamientos de Dios. Han sido introducidas con buenos propósitos, y en la mayoría de los casos, no hay causa para cambiarlas; pero si hay motivo justo por cambiarlas, no es pecado. El extremista no acepta cambio de tales cosas. El con- servador distingue entre los mandamientos de Dios y los de los hombres; acepta cambios sabios en las costumbres, pero no acepta cambio en los principios bíblicos ni en los mandamientos que el Señor ha dado a Su Iglesia.

Exigir guardar el sábado como en los días de la ley de Moisés es legalismo. El sábado fue dado a los que habían salido de Egipto, como señal del Pacto (Ex.20:2; 30:13-17; Ez.20:12). Jesús, según la carne, era de Israel y guardó el sábado. Los cristianos, en Los Hechos, aprovechaban las reuniones de los judíos en las sinagogas los sábados para predicarles el evangelio, pero nunca leemos de una iglesia guardando el sábado. Sus reuniones principales eran en el primer día de la semana. Sin embargo, si alguno quiere dejar de trabajar el sábado, no peca (Ro.14:5). Pero si exige que otros dejen de trabajar, es legalista. (continuará, D.M.)

Experiencia Cristiana Personal y Privada

Transcripción de mensaje

David Gilliland



Mateo 6:5-6: *Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público:*

Apocalipsis 3:19-21: *Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.*

Al final de esta conferencia quisiera hablar de una manera sencilla y práctica sobre la importancia del Cristianismo privado y personal.

Mucho de lo que oímos en conferencias tiene que ver con nuestro testimonio colectivo, y dicha instrucción es muy necesaria. Siempre estamos buscando mejorar nuestra conducta en el ámbito de la asamblea. Pero queremos considerar en este mensaje algo más básico –nuestras vidas personales y privadas. Lo que seremos colectivamente será un reflejo de lo que todos somos personalmente como Cristianos individuales.

Hemos leído juntos algunos versículos hablados por el Señor Jesús, de ambos extremos del Nuevo Testamento, en que se presenta el asunto de la comunión individual con Dios y Cristo. Serán fáciles de recordar.

1. En Mateo 6:6 Él habla de una puerta que se tiene que cerrar.

2. En Apocalipsis 3:20 Él habla de una puerta que se tiene que abrir.

De modo que fácilmente observamos que hay un equilibrio. Son dos asuntos que cada creyente debe considerar con atención. Hay veces cuando deliberadamente tiene que cerrar una puerta, y hay otras ocasiones cuando conscientemente tiene que abrir una puerta.

1. La puerta cerrada

En el pasaje en Mateo 6 el Señor Jesús está hablando a sus discípulos sobre el tema de la oración, y hace un contraste entre lo que hacían los fariseos y lo que harían Sus discípulos. Los fariseos amaban el orar en las sinagogas y en las calles, y amaban el ser vistos en lo que hacían. Pero el Salvador dice que esa clase de show y teatro público religioso no iba a caracterizar a Sus discípulos. Ellos tendrían un aposento, y entrarían allí, y cerrarían la puerta. ¡Cerrar la puerta es casi lo mismo que trancar la puerta! Luego les dice claramente que al estar allí adentro, orarían a su Padre que está en secreto.

Ahora, debe ser obvio que el Señor Jesús no está hablando en contra de la oración colectiva o pública en este pasaje. Más luego en este evangelio Él toca ese tema. Él dice: "Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt. 18:19-20). La oración pública es vital. Nunca debemos perder el culto de oración de la asamblea. Hay un lugar especial en la vida Cristiana para la oración colectiva. Pero ese tema se puede considerar en su propio contexto en otra ocasión.

Pero ahora, ¿qué de la oración privada? ¿Tú tienes un aposento? El Señor no habla mucho sobre la cuestión de un aposento; simplemente asume y lo da por sentado que Sus discípulos tendrán uno. Él habla en singular y dice: "Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre".

Estamos conscientes que no es fácil o posible para cada creyente tener tal lugar. Algunos han sido salvos en hogares donde reciben muy poco apoyo de sus familiares, y es posible que no pueden tener un aposento privado propio o un lugar semejante. Pero la mayoría de nosotros no tenemos esa dificultad, y sabemos que el Señor tendrá cuidado y ayudará a los que tiene ese problema especial.

El Señor espera que cada creyente tenga su aposento. Puede ser su dormitorio u otro lugar tranquilo en su casa, u otro lugar que también se utiliza para otros fines. Es un lugar que ha llegado a ser familiar porque es allí donde vas a orar. Allí es donde te ocupas de esa costumbre regular de la genuina oración.

Queremos considerar juntos tres aspectos del aposento:

a. El aposento es un lugar de privacidad

Sabemos que Dios no es más real en un aposento privado que lo es en la calle pública. Entonces, ¿por qué tenemos que ir a un lugar privado para orar? Dios está igualmente disponible para nosotros al manejar en el carro, o cuando estamos viajando en el bus, tren o avión, o caminando. El asunto no es que Él llega a ser más real en el aposento; ¡es que tú y yo llegamos a ser más reales en la privacidad de aposento con Dios! Es primariamente para ayudarnos a nosotros que tenemos un aposento en el cual nos retiramos para orar. Deben existir tiempos frecuentes en la vida del creyente cuando conoce algo de tener experiencias privadas con Dios Mismo.

No será fácil. Vivimos en un mundo donde existen presiones extraordinarias sobre los Cristianos en todas las formas de vida, como estudiantes, obreros, o si tenemos la tarea honorable de ser amas de casa. ¡Todos tienen tanto que hacer, y hay tantos reclamos sobre nuestro tiempo! Pero debemos recordar que, por causa de la salud de nuestras almas, y por la salud de nuestros cuerpos y nervios también, es importante que sepamos lo que es pasar tiempo a solas con Dios. Padres tendrán que dejar a sus hijos e hijos tendrán que dejar a sus padres, esposos tendrán que dejar a sus esposas, y esposas tendrán que dejar a sus esposos; esas relaciones tendrán que ser recortadas para dar lugar a estos tiempos especiales y escogidos.

El Salvador mandó entrar en el aposento y cerrar la puerta. ¿Por qué tenemos que cerrar la puerta? La puerta se tiene que cerrar para disfrutar comunión con Dios. ¡De una vez es obvio que tenemos que cerrar la puerta al mundo afuera! ¡Y también tenemos que cerrar la puerta a nuestros familiares! ¡Y cerrar la puerta a otros Cristianos también! Naturalmente todos tenemos que mezclarnos en la sociedad, ir al trabajo, y otros lugares, y encontrarnos con personas. Pero, parece que hay una tendencia injustificada a una socialización excesiva entre Cristianos. Definitivamente es bueno encontrarse con el pueblo del Señor, estar en sus hogares y con ellos en otras ocasiones. No estamos procurando decir que no nos debemos visitar, ni estamos haciendo reglas y leyes en cuanto a este asunto práctico. Es maravilloso estar en la compañía de otros creyentes. Hay mucho valor espiritual en la hospitalidad. Pero debemos recordar que podríamos pasar mucho tiempo con otros Cristianos y no pasar suficiente tiempo con Dios. El llamado nos llega claramente a todos: "¡Cierra la puerta!"

Una de las necesidades más grandes que tenemos hoy día es de creyentes que podrían denominarse "Cristianos de aposento". Estos tendrían un efecto transformador sobre un círculo cada vez más amplio de otras personas. Se eliminaría así mucho de la superficialidad y vacío que es tan evidente en nuestras vidas.

¿Algunos de los presentes se atrevería a hacerlo? ¿Estarías dispuesto a tomar el riesgo? ¡Tan pronto como te trazas un plan para pasar tiempo a solas con Dios, habrá mil y un cosas que reclamarán tu atención! ¡Y tal vez encuentres que otros

se ofenderán! Tal vez esto sorprenda a algunos. ¡Te encontrarás en una situación en que no siempre estarás dispuesto a hacer lo que otros quieren que hagas! ¡Habrás apartado ese tiempo para estar a solas con Dios y no permitirás que sea infringido! Cuando viene la presión, vas a tener que atreverte, y arriesgarte a ser malentendido. Encontraras que es un asunto costoso.

Que todos, sin excepción, nos preguntemos: "¿Estoy satisfecho que en mi vida hay un lugar tranquilo y un tiempo cuando regularmente paso tiempo a solas con Dios?

b. El aposento es un lugar de oración

No es suficiente entrar en el aposento. ¡Uno podría separarse de todas las cosas y cerrar la puerta y sentarse en un lugar privado soñando despierto! ¡Eso no te sería de ninguna ayuda! El Señor nos da todos los detalles con claridad; casi podemos visualizar una persona entrando en el aposento y cerrando la puerta, y entonces orando.

Él dice: "Ora a tu Padre que está en secreto" –¡una manera maravillosa de describir a Dios! Él "está en secreto". En el v. 9 Él habla de Dios como "Padre nuestro que estás en los cielos". Pero no habla de Dios de esa manera en el v. 6. Él dice "tu Padre que está en secreto". No quiere decir solamente que Dios está en el lugar secreto. Está diciendo que cuando una persona quien es un hijo en la familia de Dios va al aposento y ora, tiene el privilegio de gozar de comunión con un Dios que el mundo no puede ver. Él "está en secreto".

¡Esta es una realidad maravillosa! El mundo vive sin Dios, y existen aun muchos Cristianos que conocen muy poco de Él. Hay Uno que es invisible a la vista natural y sin embargo podemos realmente tener comunión con Él en lo secreto. Eso significa que no tenemos que preocuparnos de descubrirle a Él cualquier cosa. ¡Allí se mantendrá una confidencialidad perfecta! Una de las bendiciones más grandes de la oración privada es que podemos suspirar absolutamente toda dificultad a Dios. En la vida tenemos que tener mucho cuidado de lo que decimos a otras personas. Hay muchas quejas de Cristianos que no guardan los secretos que se les confían. Pero podemos contar a nuestro Padre que está en secreto cualquier cosa y todas las cosas.

Que todos sepamos algo de lo que significa apartarnos de todo, cerrar la puerta y orar. Parece que hemos perdido en gran parte la disciplina de la puerta cerrada. Casi todos nos involucramos demasiado en la educación, los negocios y vivir la vida –cosas que son legítimas en su propio lugar. Pero mucho más allá de todo esto existe una realidad dulce y singular. Debemos saber lo que es cortarnos completamente de todo lo demás, cerrar la puerta, dejar afuera todas las cosas terrenales, encerrarnos en el ambiente espiritual, y experimentar comunión con ese Dios que la gente nunca ve. Tales ocasiones de oración al Dios invisible son vitales.

Daniel tuvo tales experiencias. "Cuando Daniel supo que el edicto había sido

firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes" (Dn. 6:10). Al abrir su ventana estaba cumpliendo la oración de Salomón en 2 Cr. 6:38-39: "si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre; tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti".

Nosotros también debemos hacer lo mismo. Cerrar la puerta a las cosas terrenales y abrir la ventana hacia el santuario celestial. Cristianos de aposento estarán entre la puerta cerrada y la ventana abierta. Esto es lo que se requiere –personas que tengan tal experiencia aunque sea por una hora a la semana. Al salir de ese ambiente llevarían consigo una atmósfera que no se puede obtener en ninguna otra parte de la tierra. Tendrían un inmenso valor. Y tales personas son muy escasas en nuestros días por causa de nuestro estilo de vida tan ajetreado. ¡Son tan escasos y valiosos como el agua fría y pura en el desierto!

c. El aposento es un lugar de abundancia

La palabra "aposento" que el Señor Jesús utilizó en esta ocasión no es una palabra común en las Escrituras. Probablemente se refiere a un "depósito". En una de las pocas veces que se usa después en el Nuevo Testamento, se traduce "despensa" – "Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?" (Luc. 12:24). Si tomamos esa idea en nuestro texto, es como si el Señor estaba diciendo: "Entre en tu despensa". ¡Cuando una persona está orando, está en contacto con la despensa! Una traducción usa las palabras: "Entre en tu aposento de provisiones".

En los hogares ordinarios de la Palestina existiría un aposento llamado "la despensa". Era el lugar donde la familia guardaba la harina y el aceite y varias otras cosas que se usaban diariamente en el hogar. Debido al valor de las cosas que se guardaban en ese cuarto, a menudo era el único aposento en la casa de una persona pobre que se mantenía trancado. Era un aposento especial. No permitían que nadie interfiriera con ese aposento. Cuando necesitaban harina o aceite para hacer el pan de cada día, iban a ese cuarto.

Si tenemos tal aposento en nuestras vidas, será nuestra despensa espiritual. Cuando necesitamos un poco más de fuerza espiritual iremos a ese cuarto. Un hermano con la responsabilidad de los asuntos de la asamblea entrará allí para buscar harina y aceite para cocinar un pequeño pan espiritual para alimentar a los santos hambrientos. Para obtener ese alimento tendrá que retirarse a su aposento. ¡Y qué variedad de provisiones espirituales estarán disponibles allí! Pasaríamos mucho tiempo enumerándolas. Los suministros de fuerza y sabiduría celestial que

se requieren cada día se encuentran en esa despensa. Muchos querido creyentes están afligidos con problemas. Debemos ser sensibles y recordar que ninguno de nosotros está exento de tales aflicciones, y no debemos ser duros o críticos con los afligidos. Y muchos Cristianos están exhaustos. Parte de la respuesta a tales problemas es experimentar tiempo de refrigerio en la presencia de Dios, en el aposento.

Si no tenemos tales experiencias de aposento en nuestras vidas nos estamos robando de la despensa espiritual al cual podríamos ir para conseguir provisiones frescas de fuerza para todo en la vida, y obtenerlas del mismo Dios.

(continuará,, D.m.)

La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (XIII)

El Postmodernismo

Michael Penfold / Trad. D R Alves
Truth & Tidings, Worldview

Lo que es cierto para usted posiblemente no sea cierto para mí" condensa razonablemente bien la expresión idiomática posmoderna. A pesar de su origen reciente, el posmodernismo actualmente domina los medios, la academia, la política y gran parte de "la iglesia" del mundo occidental del siglo 21.

Las estadísticas revelan que la mayoría de los jóvenes de los países occidentales están de acuerdo con que "la verdad absoluta no existe". Una cosa puede ser genial, estar bien o ser factible, pero decir que es verdadera insinúa que otra cosa es falsa, una decisión a conciencia que presume una jerarquía de certeza.

¿Cómo llegamos a eso?

Casi sin excepción, hasta el siglo 19 todo el mundo creía en la teoría correspondentista de la verdad. Es decir, cuando un pensamiento o enunciado se adecúa a la realidad, es verdadero. La verdad puede ser descubierta por la humanidad, pero nunca creada por ella. Nada se hace verdadero por el hecho de ser aceptado. Algunas cosas siempre son verdaderas, para todas las personas, en todo lugar, indistintamente de que alguien quiera creerlas o no.

Entonces, ¿cómo se derribó este axioma antiguo?

La historia de los últimos 2000 años se puede dividir en tres períodos: el mundo premoderno (hasta el siglo 17), el mundo moderno (del siglo 17 hasta fines del siglo 20), y el mundo posmoderno (desde la última parte del siglo 20 en adelante).

Con notables excepciones, los que vivían en el mundo premoderno ("cristianos" o paganos) generalmente aceptaban la existencia de lo sobrenatural. La sociedad premoderna reconocía una jerarquía espiritual. Se daba por entendido que Dios (o los dioses) gobernaba la creación, y del rey para abajo la autoridad debía ser obedecida sin cuestionamiento. El estatus lo determinaba la posición (gobernante, cabeza de familia, etc.). Imperaban las tradiciones. La gente hacía lo que se le mandaba, al igual que sus padres antes de ellos. Nadie se sentía autónomo; todos "dependían de Dios". Las

cosas eran "ciertas" porque la tradición, los libros sagrados y los que estaban en autoridad lo decían.

El Renacimiento (siglos 14 a 17) y la Ilustración o Edad de la Razón (siglos 17 a 19), cambiaron todo esto. La filosofía humanista que floreció durante estos períodos cambió el paradigma predominante de un mundo concebido como centrado en Dios a uno centrado en el hombre. La razón desplazó el dogma y la tradición. Los valores humanos reemplazaron los valores religiosos. Se promovían el pensamiento libre y el individualismo. El estatus era definido por los logros. Dios estaba muerto, o al menos, si es que existía, era prescindible.

Quitados de la mente del público la superstición, los milagros y un Dios sobrenatural, todos los problemas del mundo empezaban a parecer explicables y posibles de resolver por la razón y la ciencia. A fin de cuentas, la humanidad no era pecaminosa, sino ignorante. El optimismo estaba en boga.

"Los modernos" rechazaban disciplinas como la teología, la metafísica, la moralidad y la estética. El materialismo quería decir que era real solamente lo observable y verificable empíricamente. "Dios", "amor" y "justicia" no admiten prueba en un laboratorio y por tanto carecen de sentido. (Esta idea, llamada positivismo lógico, era en sí una teoría metafísica, y por lo tanto, por su propia definición no tenía sentido).

Empezaron a aparecer grietas en el modernismo con el advenimiento del Romanticismo (1775 – 1850), que promovía la subjetividad y la experiencia personal. Basándose en las ideas de David Hume acerca de las limitaciones de la observación por el sentido solamente, Immanuel Kant (1724 – 1804) popularizó la creencia que el conocimiento es en última instancia una cuestión de interpretación. Él razonaba que no podemos saber con certeza que nuestras mentes estén reflejando correctamente la realidad. Dijo Kant, "No se puede saber" (valiéndose de un juego de palabras en inglés, "You *kant* know"). Se puso de moda el agnosticismo. Al barco de la razón le estaba entrando agua debajo de la línea de flotación, y esto echó las bases para el existencialismo. Si la realidad era cuestión de interpretación subjetiva, la verdad y la moralidad eran relativas, no absolutas. Los existencialistas escogen su propio camino; la vida no tiene ningún sentido objetivo.

Los filósofos existencialistas como Soren Kierkegaard (1813-1855), Friedrich Nietzsche (1844–1900), Jean-Paul Sartre (1905–1980) y otros propusieron que las cuestiones más importantes en la vida no se podían explicar por medio de la ciencia. La ciencia, contrariamente a la percepción pública, no es una disciplina pura donde científicos con motivos puros buscan la verdad pura.

Karl Marx (1818 – 1883) afirmaba que el modo de pensar de una persona estaba influenciado y formado por estructuras económicas; Friedrich Nietzsche, por el deseo de ejercer poder (las afirmaciones de verdad son meramente juegos de poder); Sigmund Freud (1856 – 1939), por impulsos inconscientes de naturaleza sexual.

Con toda esta carga psicológica en la mente, ¿cómo podría una persona aspirar a decir con algo de certeza qué es la realidad? Los hechos están "cargados de teoría" y la verdadera objetividad es imposible. "No hay hechos, sino solamente interpretaciones", dijo Nietzsche. Quedaba abierta la puerta al posmodernismo.

Causas del posmodernismo

Para la década de 1960, una generación de jóvenes había empezado a cuestionar los resultados de la razón y la ciencia, con su

fría tecnología, contaminación, armas de destrucción masiva y control socialmente invasivo. El optimismo de la cosmovisión modernista había sido destrozado por dos guerras mundiales, el Holocausto y la guerra de Vietnam. Había hambre por lo espiritual. Un deseo de estar libre de todo tipo de exigencia intelectual o freno moral dio lugar a la experimentación con las drogas, el misticismo y lo oculto. Dos siglos de razón destruyeron por completo cualquier base persuasiva para la moral.

Cuando Nietzsche declaró la muerte de Dios en *Así habló Zaratustra*, sucedió lo inevitable. Se derribaron los tabús de la sociedad. Lo único que quedaba de tabú era el tabú mismo. Entonces entró la revolución sexual, facilitada por los avances médicos. Fueron legalizados el homosexualismo y el aborto. La prensa quedó libre de censura, dando lugar a una explosión de pornografía. El divorcio se hizo más fácil. Los dioses del sexo, las drogas y el rocanrol se apresuraron a llenar el vacío, y lo demás es historia. Cada uno hacía lo que bien le parecía, Jueces 21.25.

Características del posmodernismo

En un artículo corto como este, es imposible dar expresión adecuada a las características diversas y detalladas del posmodernismo como las enseñaron Ludwig Wittgenstein (1889- 1951), Michel Foucault (1926 – 1984), Martín Heidegger (1889 – 1976), Jaques Derrida (1930 – 2004) y Tomás Kuhn (1922 – 1996). Sin embargo, el posmodernismo es una reinterpretación de lo que es el conocimiento y lo que se entiende por conocimiento. Según el posmodernismo, la verdad absoluta no existe. La realidad, en vez de ser algo que existe independientemente del lenguaje o las teorías que alguien pudiera emplear para describirla, es algo compuesto o fabricado por la sociedad. El lenguaje crea la realidad, pero como el lenguaje cambia y el sentido de las palabras varía, lo que es "real" para un grupo de personas puede ser "irreal" para otro.

No es solamente que todo pensamiento esté meramente condicionado social e históricamente, sino que aun las mismas leyes de la lógica son "constructos occidentales" que no deben ser tomadas como válidas universalmente, y de ninguna manera impuestas sobre pueblos de otra cultura. Lo que es verdadero y falso, correcto e incorrecto y bueno y malo, no son realidades omnipresentes sino constructos sociales que posiblemente difieren entre una cultura y otra.

El posmodernismo rechaza también la idea de un "texto del autor". Por ejemplo, el sentido del Evangelio de Juan no es determinado por Juan. De hecho, no tiene un sentido fijo; el lector puede escoger el sentido que quiere darle.

El posmodernismo no sólo destronó la razón humana, sino que rechazó el valor humano. Los seres humanos ya no deben ser concebidos como "el centro de todo". En vez de basarse en un fundamento de Dios, racionalismo, o voluntad, el posmodernismo dice simplemente que no existe fundamento. Si bien el existencialismo daba la libertad de escoger el sentido que se quería, el posmodernismo dice que nadie está libre; todos están aprisionados por el lenguaje de la sociedad, y no hay sentido.

Consecuencias del posmodernismo

En un artículo perspicaz en internet el filósofo cristiano Ravi Zacharias explica: "Friedrich Neitzsche y Michel Foucault bien pudieran ser los sujetalibros definitivos de este siglo veinte. Ambos fueron figuras brillantes pero trágicas… Foucault era un sobresaliente intelectual francés

quien, gracias a una vida muy promiscua, murió de SIDA a la edad de 58 años. Era un aficionado de los escritos de Nietzsche, quien irónicamente había muerto a los 54 años después de luchar contra una enfermedad venérea y la demencia".

En el posmodernismo, el hombre no percibe ninguna necesidad personal de vivir una vida justa. ¿Qué, pues, es la justicia? Él no tiene pecados, simplemente vive su vida de la manera que resulta mejor para él. En la cultura posmoderna se tolera todo y no se juzga nada.

Aun en la cultura evangélica de hoy, rara vez los predicadores dicen algo negativo. Los concurrentes no quieren oír nada que no les vaya a agradar. Satanás facilita sus deseos depravados con una dieta de "espiritualidad" y psicología pop, a la vez engañándolos acerca de lo que nunca fueron advertidos: el infierno. En las escuelas, las X que marcan las respuestas incorrectas se interpretan como una humillación. El arte, las películas, el teatro, la música y la arquitectura posmodernas ya no sienten la necesidad de exhibir un sentido objetivo que se corresponda con la realidad.

El estatus del hombre posmoderno se define ahora por el estilo (la ropa aceptable, la música aceptable, etc.). El estar expuesto a los medios visuales (las redes sociales, la televisión, internet, los juegos de computadora) las veinticuatro horas del día, todos los días, borra la distinción entre la verdad y el entretenimiento. En muchas áreas de la vida, especialmente la política, la imagen tiene prioridad sobre la sustancia.

Aun en "la iglesia", lo que funciona, y no lo que es correcto y bíblico, predomina en un intento por aumentar la membrecía. Es aburrida la predicación que abarca el pensamiento lineal, argumentos cerebrales y terminología teológica. Los posmodernos quieren experimentar lo sobrenatural y sentir la música, no aprender y estudiar la verdad. Los cursos cristianos en los que se trata la cristiandad en grupos se conforman hábilmente al modo de pensar posmoderno. Una conversación unilateral desde el púlpito es demasiado jerárquica. Los servicios de adoración han cambiado para hacerlos más emocionales y entretenidos, reflejando perfectamente el paradigma posmoderno de "el estilo sobre la sustancia".

La salvación por "tomar una decisión" también se corresponde bien con la mentalidad posmodernista de "escoge tu propio destino". El hecho de que la verdadera salvación depende de Dios, quien sobrenaturalmente atrae a un pecador a Cristo por la convicción de pecado y el arrepentimiento, es ajeno al nuevo modo de pensar, Juan 6.44, 16.8.

Mientras se extiende aún más la apostasía en la cristiandad, el cristianismo evangélico del siglo 21 resuena cada vez más con conceptos posmodernos. Las siguientes tendencias son generalizadas: la minimización de los absolutos, el rechazo de la predicación didáctica, la creencia de que los no evangelizados pueden ser salvos sin el evangelio, la aceptación de la homosexualidad, la enseñanza de que Dios me ama porque lo valgo, el pecado es meramente una pérdida de autoestima, etc. El auténtico cristianismo evangélico bíblico parece estar moribundo.

Contradicciones del posmodernismo

Si el posmodernismo ostenta un mantra, tendría que ser, "La verdad absoluta no existe", una declaración que colapsa bajo su propio peso contradictorio. "La verdad absoluta no existe" ¡afirma una verdad absoluta! De nuevo, el relativismo es verdadero o es falso. Si es verdadero, es lo mismo que decir: "Es una verdad objetiva el que no existe la verdad objetiva". Si es falso, se acabó el juego. De nuevo, el pos-

modernismo es pluralista. Dice que ninguna verdad en particular es exclusivamente correcta. Pero si ninguna verdad específica es correcta, ¿el pluralismo es correcto? Otra vez, los posmodernistas alegan tener una perspectiva neutral y ser capaces de asumir una opinión imparcial a vista de pájaro de todas las demás opiniones, y a la vez condenar todas esas opiniones como constructos sesgados.

De nuevo, el posmodernismo no cree en cosmovisiones (lo que llama metarrelatos), pero por cuanto tiene una teoría sobre el sentido de la vida, la verdad y la moral, es considerado en sí una cosmovisión. ¡Esto lo hace una cosmovisión que cuestiona la validez de las cosmovisiones!

Ellos esperan que tomemos en serio la intención de sus autores pero niegan la validez de los autores de otros textos. Emplean el lenguaje cuidadosamente, queriendo que captemos la esencia de lo que están diciendo, y a la vez negando que el lenguaje tiene un peso universal. Describen la dicotomía entre el modernismo y el posmodernismo, afirmando que este último es superior, pero al mismo tiempo rechazan que exista tal jerarquía de ideas.

Como una teoría, el posmodernismo era una idea provocadora; como modelo viable para la vida, es inútil. C S Lewis señaló que los que niegan la existencia de una ley moral absoluta, igual se molestan cuando les quitan el asiento en el autobús.

El remedio para el posmodernismo

En 2 Corintios 10.5, Pablo manda a los cristianos derribar argumentos que se levantan contra el conocimiento de Dios. Esto será imposible salvo que, como Pablo, ellos comprendan al menos un poco la forma de pensar del mundo y comiencen a interactuar con los incrédulos de una manera que puedan entender, Hechos 17.22 a 31.

Los cristianos deben reconocer que la sociedad ha rechazado la noción de la verdad. Sus objeciones al evangelio han dado un giro radical. En los tiempos de la era moderna (siglos 17 a 20) el mundo secular decía que el cristianismo no era verdad. Lo negaban. Sin embargo, en la era posmoderna (posterior a 1990) el mundo secular rechaza el cristianismo, no porque esté equivocado, sino porque se atreve a decir que es la única verdad.

El cristiano debe seguir insistiendo en el reclamo exclusivo del evangelio que ha sido revelado en la Biblia en lenguaje preciso y coherente, Juan 14.6, Hechos 4.12, 1 Timoteo 2.5. La verdad bíblica es absoluta, objetiva, comprensible y eterna. El cristianismo debe ser expuesto como una cosmovisión que es verdad para todos, la crean o no.

El estatus o la posición de un cristiano se debe al hecho de estar "en Cristo". El posmodernismo, repleto de docenas de contradicciones ridículas y fallas fatales, debe ser puesto al descubierto como un fraude y resistido en cada punto de entrada. La predicación del evangelio dirigida a la consciencia del hombre culpable del siglo 21, despertándolo a la realidad de la ira santa de un Dios que aborrece el pecado, es todavía el método que Él ordena.

Al testificar de la singularidad de Cristo y la Biblia, pidamos en oración que Dios conceda convicción y arrepentimiento a aquellos que están completamente perdidos en el posmodernismo y toda otra filosofía de hombres. Aprendamos también las lecciones de la historia. En la Roma antigua, como los cristianos profesaban tener la única verdad, se convirtieron en el enemigo público número uno y tras ello vino la persecución. Puede que esto se manifieste una vez más en una escala mayor en nuestra propia sociedad occidental.

Lo que preguntan

Andrew Turkington

Cuando una persona recibe el Espíritu Santo, ¿cae en tierra como lo afirman muchos grupos pentecostales?

Para la mayoría de los lectores, ni siquiera hace falta responder a esta pregunta, porque muchos nuevos creyentes y aun inconversos están convencidos de la falacia de esta afirmación. Las escenas bochornosas y espeluznantes de hombres y mujeres cayendo en tierra de la forma más vergonzosa, presenciadas en campañas pentecostales, no tienen absolutamente nada que ver con el Santo Espíritu de Dios.

En Marcos 9:14-29 tenemos el caso de un padre que trajo a la presencia del Señor su hijo con "un espíritu mudo, el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando…y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos". Estas eran las actuaciones de un espíritu inmundo, un demonio perteneciente a las huestes satánicas.

Tenemos casos en la Biblia de hombres que, ante la majestad de la presencia de la Deidad, caen postrados sobre sus rostros en una actitud de profunda humillación. No pierden control de sí mismos, sino que sienten su pecado e indignidad de estar en la presencia de un Dios tan santo. (Ez.1:28; Dan. 10:9; Luc. 5:8; Hch. 9:4, etc.).

Pero la actuación del Espíritu Santo sobre una persona, lejos de tumbarla al suelo, le levanta, como vemos en el caso del profeta Ezequiel: "Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies," "Y me levantó el Espíritu"; "Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó"; "Entonces entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies" (Ez. 1:2; 2:12,14,24).

En esta dispensación el creyente recibe el Espíritu Santo en el momento de su conversión; no es una experiencia posterior adicional. "Habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa"; "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él"; "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (Ef. 1:13; Rom. 8:9; 1 Cor. 6:19).

Al principio, algunos recibieron el don de lenguas como evidencia de que habían recibido el Espíritu Santo (Hch. 2:4; 10:46), pero las lenguas cesaron, así como las profecías, al venir lo perfecto, es decir la totalidad de la Palabra revelada de Dios (1 Cor. 13:8). Pero toda persona que recibe el Espíritu Santo lo va a evidenciar manifestando el fruto del Espíritu: "el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gál. 5:22,23). Es notable esta última, la templanza, es decir el dominio propio. Cuando una persona recibe el Espíritu Santo no pierde control de sí mismo, más bien, manifiesta dominio propio.

Es claro, entonces, que las personas que caen en tierra como sucede en esas campañas, han sido poseídos de demonios, no del Espíritu Santo. Y ningún verdadero creyente, cuyo cuerpo es templo del Espíritu Santo, puede ser poseído por un demonio. Aconsejamos mantenerse alejado de todas esos centros donde el poder satánico se manifiesta bajo el disfraz del evangelio.

¿Virus Erradicado?

El temible virus de la viruela aterrorizó al mundo entero durante miles de años, matando a un tercio de los contagiados. Solo en el siglo pasado se estima que 300 millones de personas murieron de viruela. Pero la Organización Mundial de la Salud (OMS) lanzó un programa global de vacunación que prácticamente acabó con el virus. En 1978 la OMS estaba a punto de declarar la enfermedad como erradicada a nivel mundial, cuando una mujer llamada Janet Parker en Gran Bretaña fue diagnosticada con viruela. Ella trabajaba cerca de un laboratorio donde se conservaba una muestra del terrible virus. Janet murió un mes después de aparecer los primeros síntomas. Cinco días antes de su muerte, se suicidó el profesor Bedson, director del laboratorio que guardaba la muestra del virus, sabiendo lo que le venía encima como responsable de cualquier descuido que permitió escapar el virus.

A pesar de que la viruela fue erradicada del planeta hace 40 años, todavía se guardan muestras del virus en dos laboratorios, en Estados Unidos y en Rusia. Recientemente una explosión en el edificio donde está el laboratorio en Rusia, despertó el temor de que el virus podría escapar para volver a causar estragos en la humanidad.

Más terrible que la viruela, el pecado es un virus espiritual que ha afectado el 100% de la población mundial. El virus del pecado es mortal en la totalidad de los casos. "El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Rom. 5:12). Y el sufrimiento indescriptible que ha causado el pecado en el mundo, ni siquiera se puede comparar con el tormento eterno que sufrirán los que llegan al infierno: "una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios" (Heb.10:27).

Dios en su infinita misericordia ha provisto un remedio 100% eficaz para salvar a las víctimas del virus del pecado. Esta "vacuna" tuvo un precio incalculable: la muerte del Hijo de Dios, Jesucristo, en una cruz hace dos mil años. "Cristo murió por nuestros pecados" (1 Cor. 15:3). Dios ha querido que este remedio llegue a cada ser humano sobre la tierra: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:15,16).

La persona que recibe este remedio gratuito es librada de las consecuencias eternas de sus pecados. "La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de *todo* pecado" (1 Juan 1:7). Amigo, no rehúses aceptar este infalible y único remedio, porque "el que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36).

El pecado más que nunca está devastando la humanidad, pero Dios al fin va a eliminar toda muestra del virus del pecado de este mundo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). De manera que no habrá ninguna posibilidad de que vuelva a aparecer el virus del pecado para causar sus estragos en este mundo.

Andrew Turkington